
CUENTO CUENTO CUENTO CUENTO

LA NOCHE DE LOS MALABARES

ANTONIO IBAÑEZ*

* Escritor, periodista, director del programa **una noche en el camino** transmitido por la radio cadena Caracol con audiencia continental.

Yo nunca le había puesto atención detenidamente a los Zancudos y a las pulgas pese a que desde niño fui una permanente pista de aterrizaje de los primeros y un banco de sangre para las segundas.

Cuando tenía oportunidad, cosa que siempre forzaba, me daba a la tarea apasionante y morbosa de aplastar zancudos contra las paredes y cielorrasos dejando las huellas de su líquido rojo pardo pegado como si fueran pincelazos del hijo más ingenuo de Drácula.

Con las Pulgas me deleitaba apretándolas con las yemas de los dedos y, posteriormente, reven-tándolas con las uñas de mis pulgares. Toda mi vida he detestado a estos voladores y a esas saltarinas.

También a las cucarachas, a los piojos y a las niguas.

A las cucarachas por orden de Zen, mi compañera, les prefabricaba verdaderas cruzadas hasta el punto de que la Mutuli, esa pequeña diabla, con satisfacción de futura campeona me tildaba de Cucarachero, el señor de la Cucaracha.

Pero esta noche de Malabares es exclusiva de los Zancudos y de las Pulgas. Todo comenzó por meterme a leer, después de la semana mayor de pasión el asesinato de un periodista que llegó a introducirse como un zancudo en las intimidades hogareñas de un mafioso y este, como es natural, con todos los insecticidas que tiene a su servicio lo durmió y aplastó. Como el insomnio debe servir para algo, no solamente para hacerse rico de la noche a la mañana,

me sentí y creí periodista hasta el punto de que sin darme cuenta, automáticamente, seguramente, por el fervor y la ira que me produjo el aniquilamiento del periodista sabueso, imaginé tener ante mí un altoparlante, una plaza y una muchedumbre.

Insistía con frases acusadoras para exigir de todas las autoridades competentes, incompetentes, audaces, severas, cojonudas y miedosas que desenmascararan, investigaran, sometieran a interrogatorio, acopiaran pruebas, compraran adjuntos y secretarías para fotocopiar documentos reveladores y condenatorios de esa sociedad nueva, cuyos integrantes no se paraban en pelillos para suprimir cualquier obstáculo, cosa, objeto, o ser humano para llegar a sus protervos propósitos.

Una rapiña voraz interminable e incontrolable.

Estaba en lo bueno de este divagar cuando por dos hombres, uno blanco y otro negro, elegantemente vestidos, tuve que salir corriendo para meterme en el segundo piso de un edificio de cinco, abandonado.

Ellos intentaban atraparme, subiéndome. No podían, se agarraban por las paredes, haciendo huecos con las uñas. Yo ascendía verticalmente. Sentí un tremendo pavor. Por ventura cuando pienso tengo una gran facilidad para elevarme como si fuera un platillo volador huyendo tranquilamente de mis mortales enemigos.

El susto pasó cuando empecé a hacerme señas para entrar en diálogo. Recelé. En mi recelo

me manifestaron con palabras entrecortadas que ellos estaban de acuerdo en denunciar a los capos, que conocían todas sus artimañas, están hartos de ser explotados y ocupar segundos lugares y dispuestos a confesar, cantar y todas esas cosas que estilan los traidores para cambiar de piel y de "Señor".

Parecía, aparentemente, cierta la cuestión.

Ya iba a entrar en trato con ellos pero afortunadamente para mí y desafortunadamente para la Gran Sociedad del Crimen, uno de ellos negro-blanco, seguramente para demostrar su clase y don de iniciativa, me hizo un disparo que no dio en el blanco porque como le dije antes cuando pienso tengo una facultad inverosímil para el desplazamiento.

Bajaron, posiblemente por cobardía o convencidos de que me habían eliminado, contentos de informar al jefe de su deber cumplido: uno nunca sabe qué actitud asumen estos rufianes. El mundo actual es de los cobardes; se lo ganan a escondidas, agazapados, travestidos. A los valientes dando la cara, actuando de frente, identificándose, los matan.

Me hizo volver a lo mío un Zancudo muy especial. Lógicamente que esta situación tiene que ver con la anterior pero el animalillo la hizo más extensa.

Estaba predispuesto a recibir a este bichito y lo dejé posarse tranquilamente entre las dos cejas.

No me pregunté por qué tuve la paciente de soportarlo. No lo sé.

Hubo en mí una resignación inexplicable e inconsciente. El por gratificarme en algo su osadía o para inspirar en mí cierta tolerancia y hasta complacencia comenzó a hablar.

Me dijo:

—No le voy a sacar sangre. Vengo de lejos y de muchas partes y sitios a inyectarle cosas fantásticas que hacen los hombres de todas las condiciones.

—Yo trabajo en asociación con la pulga. Tengo sangre de todos los tipos.

de sabio - investigador
de subversivo - revolucionario
de asesinos - respetables
de genios musicales, literarios,
pintorescos.

—Si usted desea puede ser el Director General de la CII: Central de Inteligencia Inoculada.
Central de Inteligencia Inoculada.
Bueno yo...

—No se preocupe. Soy un Zancudo de categoría. Trabajo con consagrados. Lo inocularé las veces que usted quiera y siempre con sangre pura, incontaminada, de exportación. Le transmitiré sabiduría no degeneración.

Acepté. Me parecía una transvasada muy original. Malabares de glóbulos rojos y blancos.

Aunque la propuesta era seductora por tener a mi servicio mi zancudo y mi pulga transfiriéndome tecnología y ciencia a costa de los verdaderos genios creí oportuno aprovecharlas sobre todo para descubrir lo que hacían y pensa-

ban en el interior de su vida privada. Los podía tener en mis manos, conocer sus intenciones e instintos. Como quien dice con la cola pisada.

Cuando intenté hacer un movimiento para solicitar una explicación por servicios tan gratuitos el Zan Pul me indicó:

—Claro que no es gratuito. Yo de vez en cuando le chuparé su sangre para llevarla a otros seres que considere la merezcan. Usted recibirá pero también debe dar lo poco bueno que tenga.

Ni me dejó reaccionar.

Zan Pul agregó:

—Más adelante nos reuniremos en secreto con la gente seleccionada a quien ya se le conoce su tipo sanguíneo y lo que está haciendo con él. Cuídese mucho de los informes a organizaciones, gobiernos o partidos políticos que andan a la caza del debilitamiento humano. Somos comprensivos mas no estúpidos. Nosotros conocemos la calidad y estado de corrupción de la sangre de los Jerarcas políticos económicos, militares, religiosos e intelectuales. Somos, cómo le dijera... una especie de Guerrilleros Biológicos.

La sugestión no era para pensarla dos veces, máximo que ya con los hombres no se puede contar.

Con mi Zan Pul y CudoGa tendría bajo mi dominio, todas las sensaciones, reacciones, decisiones de la llamada Clase Dirigente; sería su caudillo fantasma, su manipulador subterráneo.

Todos estábamos contentos ya que al fin podríamos realizarnos en nuestras inquietudes y aspiraciones. Uno zumbando, otro saltando. Yo durmiendo, dejándome revitalizar.

Pasados los días me alertaron. Tendría una reunión con los envases corporales cuya sangre circulaba por mis venas. Sabía los pensamientos del sabio, lo ideado por el subversivo, lo propuesto por los asesinos y lo aceptado por los genios. Personas de gran figuración, respetados y admirados, sin la menor tacha, ejemplares, immaculados, lejos de la menor sospecha, tan importantes que no había lugar a la duda ni a la más mínima investigación.

Dije SI al nombramiento de Director General de la CII:

Quedamos en que Zan Pul y CudoGa actuarían sin antifaces. Los succionaban a distancias cósmicas de la identificación: ¿Quién le para bolas a un despreciable Zancudo o a una mísera pulga? Viles e insignificantes insectillos!

Este desprecio era lo que más ofendía a estos "amigos" chupadores.

Me dirigí al encuentro donde sabía me tenían dispuesta una celada. Yo era nuevo, desconocido, casi, casi un advenedizo y como tal había que escarmentarlo por primerizo.

Lo que aconteció en el encuentro no debo contarle ahora. Eso pertenece a la segunda parte. Ahora estamos en la primera.

Zan Pul y CudoGa no me lo perdonarían y no soportaría su venganza.

SEGUNDO MALABAR

ESTOS SON LOS MALABARES

Zan Pul y CudoGa me engañaron. A la fuerza tuve que quedarme en el recinto del encuentro. Los presentes en la reunión no eran los sanguíneos conocidos por mí.

Ignoraba totalmente su tipo. El desconcierto me lo tragué ubicándome en el desafío de lo que va a pasar — que venga lo que se venga. De ahí no podía moverme, salirme, ni huir. Contaba únicamente conmigo mismo.

Fatal o afortunadamente no tengo en cuenta al destino, no me escudo con él. Uno debe diseñarlo a su gusto y acomodarlo a todas las circunstancias para evitar a última hora inventar culpables, buscar justificaciones, achacarle a otros los yerros.

No sobra manifestar que Zan Pul y CudoGa eran lacayos y emisarios. Eran lo mismo, blanco y negro, que habían perseguido en la plaza y después en el edificio. Eran subalternos malabaristas. El gran Jefe les había dado instrucciones precisas para que me colocaran "fuera de lugar".

CudoGa me habló con suficiencia. Fachendoso. Vivía a mis expensas. Yo lo había alimentado. Se sentía seguro como mi parásito particular y había logrado tanta compenetración con mi "sistema" que nos hacíamos falta.

Me dijo:

—Aquí no hay sabios ni subversivos ni genios. Te comiste el cuento de la Dirección de la CII. Pero no serás el director. Simplemente serás un ii: inteligente inoculado. Y lo serás hasta que nosotros lo queramos. Hasta que te sometas. Te mantendremos con sangre, suero y vitaminas extrañas a las tuyas, hasta crearte hábito.

¿Y estos señor CudoGa?

—Este es un luchador de la vida. Hacendado. Industrial. Por él se une la ciudad y el campo.

Y...

Este otro es abogado. Sabe de leyes, las domina y las adapta a nuestro servicio.

Y...

—Es un planificador Social. Evita que la Población se desarrolle. Odia la Explosión Demográfica y la polución infantil.

Y...

Nuestro protector Benefactor. El irriga beneficios pero jamás tolera el desorden, los gritos, las protestas. Es de una sensibilidad tan inmensa que cualquier sonido, por mínimo que sea, lo saca de quicio. Es el Director General de la Central de la Inteligencia Inoculada. Miembro de "su" orquesta que no dé "su" tono, que no armonice, que no siga la partitura se va con su música a otra...

Recordé al periodista - Sabueso.

Quedó desmembrado. Duró 11 días. El primero de ellos celebraba un aniversario más de bodas. El

pastel se convirtió en bomba y el dulce en explosión: Todo dentro de un Malabar Perfecto.

¿Qué diablos hago yo aquí entre tanto chupasangre?

La respuesta me la dieron Zan Pul y CudoGa:

Lo necesario, ni más ni menos. Eres nuestro vaso comunicante. No se tiene impunemente sangre extraña. A los rebeldes como tú ya no los eliminamos. Se les integra, absorbe. Nuestra democracia permite inquietudes más no disturbios.

No fui aplastado como el periodista - sabueso. Mi "muerte", fue más lenta. No fueron 11 días. Me cambiaron mi sangre por un líquido llamado de la tranquilidad. Sonámbulo estoy en la sociedad, en la mitad de un Zan Pul y un CudoGa. Ni doy ni me dan. Una balanza sin platillos y un fiel juzgándome sucio. Un Malabarista

sin cuerdas, sin pies y sin manos, tan escaso de recursos que se me olvidaron los trucos.

En esta situación comprobé que hay mucha gente para acomodar.

Un malabarista varado. Recordando mis viejos tiempos rápidamente buscaba un sitio, lo encontraba pero ya el sitio no figuraba en la nomenclatura.

En la plaza a estas horas, todavía, veo a muchos parados esperando nuevos trucos y nuevos malabaristas. Hay ansiedad, desazón pero no veo, por ahora, el acomodo: faltan muchas sillas, muchas camas, y que yo sepa, el malabarista no las va a proporcionar.

Yo por mi parte estoy, retirado más allá donde suele retirarse alguien.

También pertenezco al abundante género de los malabaristas elusivos y cobardes ♦

